



562574
La Tribuna de Quevedo, 9-II-2001 p. 3

El disco duro de Filebo

En un país donde cada día se lee menos y los autores y sus obras son más conocidos de oídas que de leídas, resulta gratificante comprobar que todavía quedan lectores a carta cabal, más aún cuando quien lee comparte su gozo lectural con miles de compatriotas. Si a ello le agregamos que el lector confiesa que durante décadas ha «leído por gusto y por necesidades de oficio», y que escogió como profesión el periodismo, el que normalmente ha ejercido durante toda una vida, bien creemos que se trata de una «ave rara» en nuestro medio. El lector de maras no es otro que Luis Sánchez Latorre (Santiago, 1925), o si usted lo prefiere Filebo o Peppy, seudónimos con los que muchas veces ha firmado sus artículos, los que durante años ha publicado en las páginas de Las Últimas Noticias y El Mercurio. Este Filebo que además durante 1975 a 1984 fue Presidente de la Sociedad de Escritores de Chile, Sech, pertenece también a aquella siempre vilipendiada y nunca bien ponderada fauna de la crítica literaria, ahora nos entrega un compendio de sus crónicas con el título de Memorabilia (Lom Ediciones, Santiago, 2000), eso sí antes de que alguien se sumerja en sus impresiones y recuerdos, en modestos vocablos aclara «ojalá que estas palabras faciliten de buena ley mi nueva intromisión en el mundo de los autores de los libros. Recuérdese que esto lo hago sólo muy de tarde en tarde». Demasiado tarde pienso yo para alguien que se atreve a pedir perdón por inmiscuirse en la fauna literaria chilena, no obstante es autor de notables títulos como el ensayo Los Expedientes de Filebo (1966), la novela Adrián Medusa (1975) y las crónicas de Lejano Oeste (1988).

En casi 150 crónicas Sánchez Latorre con un lenguaje claro y transparente da cuenta de muchísimos entretelones del acontecer cultural de nuestro país. Sus escritos van desde una opinión de un libro específico hasta bellas y emotivas semblanzas de sus colegas escritores. Entre las novedades literarias que en su tiempo le correspondió comentar figuran, entre muchos, Casa de Campo de José Donoso y La Invisible Comparsa de Alfonso Calderón, libro que declara que le gustaría «dilatar a sorbos», o bien se declara maravillado de disfrutar de un autor que le era desconocido. Es lo que le ocurrió con la

lectura de Los Rostros Ardientes de Jorge Mario Méndez, de quien escribe: «El descubrimiento de un gran escritor es siempre un hallazgo feliz. Con el permiso de los consagrados, de los que se fueron, de los que son y de los que vienen, voy a referirme a Jorge Mario Méndez, cuya presencia literaria era hasta ayer ignorada». Al evocar a Rafael Maluenda, Filebo anota: «Cuesta poco alcanzar la ancianidad.



Wellington Rojas Valdebenito

Sólo es cosa de vivir. El bastón vendrá por añadidura». Recordando a un gran conversador como el dramaturgo Wilfredo Mayorga, leemos: «El arte de la conversación discurre a menudo en los límites peligrosos de la malidicencia o «pelambre». La conversación de tertulia, de café, de sobremesa, carece de gracia si se halla desprovista, cuando menos, de un grano de pimienta».

La variedad de tópicos escritos por Filebo es de tal magnitud que se necesitan varios artículos para tratar de dar una visión global de ellos. Por último debo confesar que Sánchez Latorre ha escrito el libro de crónicas que muchos hubiésemos deseado producir.

El disco duro de Filebo [artículo] Wellington Rojas Valdebenito

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas Valdebenito, Wellington, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El disco duro de Filebo [artículo] Wellington Rojas Valdebenito. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile